



La Universidad de Salamanca, una vocación europeísta

Con el reconocimiento a Juncker y Marín, la USAL reafirma su condición de institución milenaria de fuerte impronta comunitaria

Desde su creación, en 1218, la Universidad de Salamanca ha sido un poderoso instrumento para fomentar la presencia internacional de Castilla y León. De hecho, como resaltó el propio rector, Daniel Ruipérez, en el acto de entrega de la Medalla de la Comunidad a la institución que preside con motivo de su octavo centenario, ya en ese mismo siglo XIII, la Universidad charra fue 'acreditada' por el Papa Alejandro IV, como lo fueron también Bolonia, Oxford y París, y consiguió la licencia 'ubique docendi' que permitía a sus titulados enseñar en todo el orbe cristiano; podría decirse, en definitiva, que con este hecho, la USAL se anticipaba, con todas las distancias históricas pertinentes, a lo que ya en el siglo XXI sería el «espacio europeo del conocimiento». Esta vocación europeísta de la Universidad salmantina se viene reflejando en los tiempos recientes de múltiples maneras. Un ejemplo sencillo es su porcentaje de estudiantes extranjeros, que en la actualidad supera el 66% en titulaciones propias, el 40% en doctorado y el 25% en másteres. Asimismo, la de Salamanca es la undécima universidad europea en recepción de estudiantes Erasmus. Con estos precedentes, unidos al conflictivo contexto político por el que atraviesa nuestro país a causa del intento de sedición del ex Govern catalán, que también está afectando a la propia Unión Europea, la ceremonia vivida ayer adquiere más relieve si cabe y aporta un oportuno aviso a navegantes que pretenden menoscabar nuestra integridad territorial y vulnerar las normas básicas del Estado de Derecho. En efecto, la investidura como doctor honoris causa de Jean Claude Juncker, presidente de la Comisión Europea, y Manuel Marín, ex comisario de Asuntos Sociales, estuvo cargada de razones europeístas y profundamente democráticas, en un auténtico alarde de oportunidad política que tuvo su punto álgido cuando Juncker recordó que «los nacionalismos son un veneno que impiden que Europa trabaje de forma conjunta para influir en la esfera mundial». Con el reconocimiento a Juncker y Marín, forjador este último del programa Erasmus, uno de los instrumentos más eficaces para la integración europea en el ámbito universitario, la USAL se reafirma como una institución cuya milenaria impronta europeísta imprime mayor robustez a la proyección internacional de Castilla y León.